

Homilía

Misa por los Migrantes y Refugiados

Convención de la Asociación Nacional de Sacerdotes

Hispanos, E.E.U.U.

Washington, D.C.

22 octubre, 1991

Quiero en primer lugar, felicitar a los organizadores de esta convención por haber tomado como tema central la doctrina social de la iglesia. En horabuena estamos reflexionando sobre esta tema que es de suma importancia por varios razones: estamos celebrando los cien años de Rerum Novarum y conmemorando los 500 años de la evangelización en el nuevo mundo. Además de esto, estamos viendo que en los últimos años se nota que no se le ha dado tanto enfoque a la doctrina social de la iglesia como en años anteriores. Antes era indispensable en los seminarios de los EE.UU. estudiar metódicamente las encíclicas papales sobre el tema. Nos encontramos con que muchos de nuestros parroquianos latinos/hispanos se encuentran con cierta ignorancia sobre lo que enseña la iglesia acerca de la justicia social. A veces cuando tocamos temas de índole social, nos acusan de traspasar más allá de los límites de lo religioso y que nos andamos metiendo en la política.

La verdad es que desde la edad media, la iglesia y sus teólogos han hablado sobre la política. Teólogos como Orígenes, Agustín, y Tomás de Aquino elaboraron teorías bastante sofisticadas acerca de la relación entre el cristianismo y el estado: los fines, la autonomía, y los límites de la autoridad del estado por un lado... y las obligaciones, la obediencia y límites de los ciudadanos por el otro. Al surgir los estados modernos, surgieron a la vez teologías sobre la relación iglesia/sociedad con los escolásticos, Suárez, Vittoria y Molina. Esta larga tradición establece la base de las enseñanzas de los papas del último siglo.

En el desarrollo de la doctrina social de la iglesia se ve algo admirable: una unidad sumamente marcada entre lo que se ha escrito; hay una notable hilación en nuestra enseñanza y sobre todo, se ha basado sobre cimientos teológicos y filosóficos netamente católicos.

Cuando nos preguntan los que cuestionan nuestro catolicismo, qué nos distingue, por ejemplo de las sectas, y les hablamos sobre nuestro credo, los sacramentos, la autoridad del papa y de los obispos, ojalá que también les expliquemos que la doctrina social de la iglesia también es esencial para el catolicismo. Tenemos una visión del mundo y su destino basada en la misma visión del Reinado o el Reino de Dios anunciado por Jesucristo. El Reino se realizará en plenitud en la parusía... ahora nuestra tarea es hacer nuestra parte de contribuir a la construcción del Reino, (como algunos han dicho a la "presidencia" de Cristo) y que su reinado afecte nuestras vidas enteras y el mundo entero. No huímos del mundo, no somos del mundo, pero aceptamos que estamos en el mundo y aquí tenemos una misión, un quehacer y ese involucramiento es nuestra participación en la co-creación del mundo.

Esta misa está dedicada a los migrantes y refugiados en el mundo. Las lecturas nos recuerdan de nuestra obligación al extranjero y tener siempre una disponibilidad de recibir al forastero. El evangelio nos recuerda que los comienzos de la historia de Jesús de Nazaret fueron caracterizados por la experiencia humana de migración. Jesús, José, y María fueron emigrantes, fueron refugiados y con ellos se pueden identificar los millones en el mundo que son forzados por diferentes razones a dejar sus hogares, tierras conocidas, culturas y lenguas, costumbres y climas simplemente para sobrevivir y no morir. Pensamos de los refugiados e migrantes en cada continente. Los hijos y hijas de Dios huyen de los Herodes de nuestros tiempos: el hambre, la guerra, la injusticia, la persecución política y religiosa: pensamos en los haitianos, los salvadoreños, guatemaltecos, los mexicanos indocumentados, los trabajadores agrícolas dentro del país, los judíos rusos, los iraquíes, y los vietnamitas, los cubanos en los años 60 y luego los marielitos. Cada país latino aquí representado puede contar con su historia de diáspora.

Joseph Campbell, el hombre que recientemente ha popularizado el estudio de la antropología, dice que hay varios mitos que crean la identidad de cualquier pueblo: el mito de sus comienzos, de su jornada, sus ritos y un fin cataclísmico... y muchas veces ese fin es un nuevo comienzo. La jornada o un largo caminar ciertamente caracteriza a nuestro pueblo hispano en los E.E.U.U. Si nosotros mismos no nos mudamos de la "madre patria", nuestros padres y abuelos, sí lo hicieron... y ellos no nos dejan olvidar la historia del caminar de nuestro pueblo. En otras palabras la experiencia de migración es necesariamente parte de nuestra identidad. Cantamos frecuentemente "Somos un pueblo que camina"... y Jesús nos guía, él va con nosotros como el nuevo Moisés que nos conduce de un lugar o de una situación menos habitable, menos digna de seres humanos... a un lugar mas libre, mas digno, con mejores oportunidades para vivir el humanismo integral al que somos llamados... a vivir la vida de los hijos y las hijas de Dios. ... en una situación y lugar donde tanto lo material como lo espiritual se nutre y fructifica, donde cada quien puede contribuir a la civilización de amor que se implica en la visión de Reino de Dios anunciado por Jesucristo.

Como la mayoría de los pueblos que han tenido que caminar, el pueblo hispano ha sufrido y sigue sufriendo inhumanidades: desempleo, sub-empleo, falta de vivienda adecuada, educación, discriminación y racismo. Nosotros los sacerdotes vemos todo esto y a veces nos sentimos inútiles ante los reclamos de nuestro pueblo. ¿Que podemos hacer?

Por un lado, vemos la realidad: triste, inhumana, desmoralizante. Por otro lado, vemos la promesa del evangelio y la tradición de reto y esperanza de la doctrina social de la Iglesia.

Hay un tercero elemento: el mismo pueblo hispano que no deja de esperar... un pueblo con la intuición de la justicia, arraigada en lo más profundo de su ser... un pueblo que tiene un sentido muy marcado del bien común y de la responsabilidad social y del amor a la familia ... y con esto una preocupación por el bienestar y el porvenir de los hijos.

Y volvemos a preguntaria a qué es llamado hacer el sacerdote hispano ante esta realidad y con esta doctrina social cristiana?

Quizá algunos tienen las respuestas o soluciones porque se han adiestrado en las técnicas de organización de la comunidad o en formar comunidades de base. Pero la mayoría de nosotros no estamos preparados para esto.

Sin embargo, sí nos prepararon para educar. Lo que sí podemos hacer es predicar, enseñar para crear una nueva conciencia, una conciencia crítica, responsable y educada... en una palabra: una conciencia de ciudadanía. Tenemos que educar en la responsabilidad política... no somos llamados a participar o promover una política partidaria - pero sí a formar la conciencia de tal manera que los fieles mismos tengan el criterio de decidir por sí mismos en lo que concierne a su porvenir en las cosas que afectan sus vidas.

Recordemos que la palabra política es buena por que lo político es bueno. La palabra política viene de polis griego que significa la "ciudad" y el mundo donde viven los ciudadanos ... y todo lo que afecta a los ciudadanos y a sus hijos.

Hace unos días los obispos de los E.E.U.U. publicaron un documento acerca de la (e.g.) responsabilidad política, porque parece que muchos se están distanciando de estas cosas. Importa que nuestro pueblo hispano se envuelva en esas cosas, nosotros los sacerdotes somos los que los inspiramos, animamos y los que los vamos a retar.

Un sacerdote puede hacer mucho. Tenemos el ejemplo del P. Jose María Arizmendiarieta de Mondragon, España con las cooperativas. Transformó toda una región; él elevó la vida social de miles y miles... y por varias generaciones.

Quizá nosotros no somos como él, pero por los menos podemos asegurar que la Iglesia en nuestros localidades sea parte de la humanización de nuestro pueblo y no un estorbo.

Frecuentemente hablo de la palabra de Dios de la Biblia como una palabra muerta ...que no tiene vida hasta que la ponemos en práctica: así es la doctrina social de la Iglesia: como palabras... está muerta; como mera ideología... está muerta; como sólo conceptualización... está muerta; estaría viva solo cuando la vivamos y la pongamos en práctica.

October 29, 1991

Dear Drew:

I too am sorry that we were not able to make contact on my recent visit to the Poor Clare Monastery in Roswell. It is always a joy to see you. I hope you have been well.

I am sorry I was not able to make it to the Rosary Rally on October 20th. I had a previous commitment with the meeting in Little Rock with the Order of the Holy Sepulchre. Please extend my best wishes to the Catholic Daughters for this new endeavor. I hope that it went well. I was united with you in prayer.

Sincerely yours in Christ,

octubre 29 de 1991

Estimada Hermana:

Recibí su amable carta fechada el cuatro de octubre del presente. Me da satisfacción

que gozen de la amistad con el Dr. Enrique Ducel, un gran amigo de un servidor.

Dada la distancia entre nuestra Diócesis y Juajaca no veo la posibilidad de ofrecerles alguna ayuda para vender sus artesanías. Posiblemente puedan contactar alguna tienda de artesanía en la ciudad de Juajaca. El otro problema es el traslado de un país a otro. El impuesto aduanero sería muy alto y habría que aumentar los precios que los clientes podrían pagar.

Tengo una sugerencia, y es que se pongan en contacto con el secretariado para la iglesia en América Latina de los Obispos de Los Estados Unidos. Le recomiendo que le escriba al Padre George Emmerson a esta dirección:

Padre George Emmerson
Secretariat for Latin America
1312 Massachusetts Ave. N.W.
Washington, D.C. 20005-4105
202-659-6828

Espero que esta carta no la desanime, sino que siga Ud. y sus hermanas luchando para mejorar la situación social en la comunidad donde ejerce su apostolado. Que Dios las bendiga.

Fraternalmente en Cristo,

Mons. Ricardo Ramírez, C.S.B.
Obispo de Las Cruces